

Comentario al evangelio del viernes, 16 de mayo de 2014

Queridos amigos y amigas:

Llegamos al quinto “Yo soy” de esta semana. ¿Cuántas veces nos hemos detenido en los mil matices que esconden las palabras camino, verdad y vida? Hoy os sugiero acercarnos a ellas desde la oración. La que os propongo fue escrita hace varios años por un hermano de mi comunidad:

*Señor Jesús,
queremos seguirte
como los primeros apóstoles
a quienes llamaste
'para que estuvieran contigo'.*

*Tú eres el camino hacia el Padre,
por eso no podremos extraviarnos
si te seguimos.
Tú eres luz, guía segura,
señal de pista hacia la meta;
sólo tú das sentido a nuestro vivir.*

*Tú eres la verdad de Dios,
eres nuestra raíz y nuestro cimiento,
la roca firme, la piedra angular,
el monte que no tiembla,
el 'Amén', el Sí total, continuo y gozoso
a la voluntad del Padre.*

*Tú eres la vida de Dios,
por eso nos animas
y nos salvas de todas las muertes
que amenazan con destruirnos.
Tú nos acompañarás
cuando atravesemos la frontera.
También entonces -entonces sobre todo-
serás nuestro alimento,
nuestro viático para el camino,
continuarás llamándonos y nosotros te seguiremos:*

emprenderemos contigo nuestro último viaje.

*Tú, Señor,
nos conduces, nos iluminas y nos salvas.
Nosotros creemos en ti
y no somos menos privilegiados
que tus primeros discípulos:
aunque te has ocultado a nuestra vista
has puesto ojos en nuestro corazón
y has reservado para nosotros una bienaventuranza:
'Dichosos aquellos que sin ver
creerán en mí'.*

C.R.

Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org